

SUIZA: IDENTIDADES LINGÜÍSTICAS COMPLEJAS EN UN PAÍS PLURLINGÜE

Georg Bossong
Universidad de Zúrich

[[143]: Migración y exilio españoles en el siglo XX, Luis M. Calvo Salgado
Itziar López Guill, Vera Ziswiler, Cristina Albizu,
Iberoamericana/Vervuert 2009, 69-79]

La existencia de minorías es cosa natural y corriente; apenas hay países en el mundo que sean plenamente monolingües —Islandia es uno de los raros ejemplos que muestra, por su insularidad misma, que el monolingüismo absoluto no puede establecerse en situaciones de contacto 'normales'—. La idea del Estado nacional, con fronteras estables, una única lengua y un único pueblo (y además una única religión), tan atractiva, formada en Europa y generalizada a escala mundial, siempre ha sido una utopía, una utopía peli-grosa y a veces nefasta. El plurilingüismo es la situación más difundida y más natural de las naciones del mundo. Pero dentro de este cuadro general, Suiza muestra características singulares. El hecho, que cabe destacar, es que entre la población autóctona no hay 'minorías' en el sentido habitual; es decir, no hay una lengua oficial primaria acompañada de una o varias lenguas secundarias con papel marginal, sino que en Suiza hallamos un plurilingüismo origina-rio, firmemente establecido desde hace muchos siglos y que forma parte de la identidad nacional. Ni el francés ni el italiano son 'lenguas minoritarias', como lo son, a pesar de todo, el francés en Canadá, el sueco en Finlandia o el catalán en España, por citar tan sólo casos donde la lengua minoritaria goza de condiciones favorables (únicamente el retorrománico posee algunas características típicas de las lenguas minoritarias, pero éste no es nuestro tema en este artículo). Suiza se define como nación plurilingüe. La identidad suiza no está ligada a la lengua alemana, aunque los locutores del alemán constituyen la mayoría de la población. En esto reside lo que podemos llamar 'la excepción suiza'.

A este plurilingüismo autóctono se superpone otro, de origen reciente, que es debido a la inmigración. Como en todos los países desarrollados, afluyen extranjeros procedentes de las más diversas zonas del mundo, con sus respectivas lenguas. Aunque Suiza no es un país constituido por inmigrantes, como los Estados Unidos de América, Argentina o Australia, el porcentaje de inmigrantes de primera, segunda o tercera generación es particularmente alto. Suiza es una tierra acogedora; siempre ha sido un refugio para los perseguidos del mundo entero, y si hoy en día las proporciones que ha tomado la inmigración son consideradas inquietantes por algunos, este país sigue siendo más tolerante y más generoso que la mayoría de sus vecinos europeos.

En el plano lingüístico, es evidente que la llegada de los inmigrantes ha aumentado enormemente el número de lenguas habladas en el suelo confederal. A este respecto, la situación en Suiza no es muy diversa de la que encontramos en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y otros países. La diferencia reside en el hecho de que los inmigrantes llegan a un país esencialmente plurilingüe. En Alemania se discute mucho lo que Bassam Tibi, pensador alemán de origen sirio, ha bautizado como *Leitkultur*. ¿Qué podría ser una *Leitkultur* alemana? ¿Es posible inculcarla en la mente de los niños inmigrados por medio de la lengua? Tengo mis dudas acerca de si la enseñanza lingüística puede servir de remedio universal a los problemas de la inmigración, como suele afirmarse en los debates actuales en Alemania. De todas formas, la discusión se limita a la enseñanza del alemán, idioma que algunos consideran portador de los valores democráticos que reinan (o deberían reinar) en este país. En Suiza, la situación es diferente dado que este país no está encerrado en un estrecho monolingüismo: es una Europa en miniatura. Por eso, las discusiones acerca de la lengua de los inmigrantes son menos tensas, menos acerbas, menos cargadas de emociones que en otros países europeos. En Suiza, la gente está acostumbrada al plurilingüismo. Hablar otra lengua no significa automáticamente exclusión, dado que los suizos mismos hablan lenguas distintas. Si hay algo como una *Leitkultur* suiza, ésta no se basa en una unidad idealizada de país, cultura e idioma, sino más bien en la tolerancia mutua y la integración de religiones, costumbres y lenguas distintas.

Entre las lenguas no nacionales de Suiza, el español destaca como una de las más importantes. Después del alemán (64%, según el censo de 1990), del francés (19%) y del italiano (8%), el español es hablado por casi el 2% de la población nacional. En cuanto lengua neolatina, se integra con bastante facilidad en un entorno donde coexisten dos lenguas románicas mayores: el

francés y el italiano. No es de extrañar que la cifra más elevada de hispanohablantes se concentre en la Suiza de habla francesa, donde su porcentaje llega al 3,3%. Pero son también numerosos en la Suiza alemana, en particular en los grandes centros urbanos. En lo que sigue, vamos a concentrarnos sobre todo en los españoles o descendientes de españoles que viven en la Suiza de habla alemana.

En esta situación de contacto lingüístico, no se trata simplemente de la convivencia entre el español y el alemán. Como es consabido, el cuadro es mucho más complejo. Del lado alemán, la diglosia entre dialecto y lengua estándar es un hecho fundamental. Suiza no sólo es única por su plurilingüismo a nivel nacional; también lo es en cuanto a la diglosia interna dentro de la zona alemana, por lo menos en Europa. En los países europeos los dialectos gozan de prestigio y de vitalidad diferentes. La Francia de hoy se puede considerar como un país más o menos desdialectizado: las hablas antiguas han desaparecido, o están desapareciendo, a pesar de las reivindicaciones de grupúsculos que quieren revitalizar aquellas antiguamente importantes como el picardo. En cambio, la mayor parte de la población de Inglaterra, Italia y Alemania sigue empleando sus respectivos dialectos, aunque en ninguno de estos países se podría hablar de una auténtica diglosia, como la que reina, por ejemplo, en los países árabes. La transformación se hace patente al cruzar la frontera entre Alemania y Suiza. Si bien en el sur de Alemania la gente habla el dialecto en su vida privada e íntima, nunca lo utilizaría en una situación mínimamente formal. En Suiza, el uso del dialecto es casi universal; sólo las situaciones más formales requieren la lengua estándar. Mi ejemplo preferido proviene del mundo profesional en el que estoy inmerso: un grupo de profesores suizos hablan naturalmente el suizo alemán entre sí (siempre y cuando no haya ningún alemán presente), cosa absolutamente impensable en una universidad alemana. El uso del dialecto, socialmente aceptable e incluso requerido de este lado de la frontera, sería absurdo y sumamente ridículo del otro lado.

Podemos establecer someramente la siguiente tipología:

- naciones desdialectizadas (por ejemplo Francia)
- naciones con dialectos vitales pero sin diglosia (por ejemplo Alemania)
- naciones con diglosia dialecto-lengua estándar (por ejemplo Marruecos)

La diferencia entre la Suiza de habla francesa y la de habla alemana no reside tanto en la diferencia lingüística en sí misma, sino en la constelación sociolingüística: mientras que la Suiza francesa sigue el modelo francés, que muestra hoy en día una desdialectalización muy avanzada, la Suiza alemana es un ejemplo arquetípico de la diglosia, tal y como fue descrita por primera vez por el lingüista americano Ferguson en 1959. En este punto discrepa profundamente de la vecina Alemania.

Por consiguiente, el inmigrante, español o de otra procedencia, se ve confrontado no con uno, sino con dos idiomas distintos; aunque estos idiomas son realizaciones de un diastema común, hay que aprenderlos separadamente. Este hecho plantea problemas a nivel práctico. Los inmigrantes de la primera generación suelen considerarlo molesto. Cito dos ejemplos de testimonios recogidos por Marina Richter en su tesis de doctorado:

Ana (54 años): Meine Schwester und ich dachten, wenn wir schon in einem fremden Land sind, dann wollen wir auch die Sprache lernen und wir schrieben uns in einer Sprachschule ein. Am Anfang kamen wir gut zurecht mit den wenigen Worten, die wir auf Italienisch gelernt hatten. Wir gingen mit den Italienierinnen [...] einkaufen. Zuerst kamen wir mit etwas Italienisch gut durch, dann begannen wir, uns mehr und mehr auch auf Deutsch zu verständigen. [...] Was mich aber immer noch sehr bremst, ist, dass ich Deutsch spreche und man mir auf Dialekt antwortet (Richter 2006: 213).

Roberto (41 años): Man lernt Deutsch, und nachher, wenn man sich ins tägliche Leben integriert, wenn man einkaufen geht, in einen Laden, auf der Strasse, dann hört man kein einziges Wort Deutsch. [...] Es gibt Leute, die wissen, dass ich Hochdeutsch spreche und dass ich den Schweizer Dialekt schlecht verstehe. Und sie — das ist wie eine Gewohnheit — sie sprechen einfach Dialekt. Am Anfang hat mich das wütend gemacht. Die Leute können, aber sie wollen einfach nicht (Richter 2006: 214).

A pesar de tales dificultades (que también son las de otros inmigrantes, por ejemplo, de la Suiza de habla francesa e, incluso, de Alemania), la impresión general de los inmigrantes suele ser muy positiva. Prevalece un sentimiento de gratitud, como lo muestra el siguiente testimonio, igualmente citado de la tesis de Marina Richter:

Die Schweizer haben mich mit offenen Armen empfangen. Wirklich! Sie haben ein hohes kulturelles Niveau. Und ausserdem sind sie interessiert an anderen Kulturen. Das hat sich sehr verändert. Vor Jahren war dies ganz anders [...] Ich habe ganz tolle Leute kennen gelernt, ganz offene und ganz kosmopolitische Leute. [...] Jeden Tag brachten sie uns ein neues Wort auf Dialekt bei. Und sie haben uns zu Festen eingeladen. Das Beste war der Karneval! Sie nahmen uns mit und erklärten mir alles! (Richter 2006: 221).

En la Suiza alemana, únicamente puede adquirirse una identidad lingüística suiza si el inmigrante llega a dominar la diglosia reinante, meta prácticamente inalcanzable para la primera generación. Pero está claro que los 'secondos', por sus contactos diarios desde la primera infancia y por su escolarización en el sistema suizo, manejan perfectamente el variado instrumental lingüístico que se utiliza en este país con toda su complejidad interna. Desde este punto de vista hay claramente una diferencia generacional:

Ana (54 años): [...] ich fühle mich in Spanien, von der Sprache her, mehr zu Hause. Ich habe dort keine Probleme. Hier verstehe ich vieles, aber ich spüre, dass es etwas anderes ist im Vergleich zu meinem Sohn, der hier geboren und aufgewachsen ist. Er beherrscht die Sprache. Es ist seine Sprache (Richter 2006: 216).

La complejidad intralingüística se manifiesta también en el lado español. Los inmigrantes vienen de las más variadas regiones del mundo hispánico, con una mayoría relativa de gallegos, tradicionalmente tierra de emigración. Pero también hay vascos, catalanes, andaluces y españoles de otra procedencia, junto con latinoamericanos. En lo que sigue nos limitaremos al gallego.

Desde principios de los años 80 del siglo pasado, el gallego es lengua co-oficial junto al español. En Galicia se ha configurado un gallego formal, escrito, que ahora está omnipresente en la vida pública. Los gallegos de la emigración, en particular los de la segunda generación, perciben estos desarrollos como algo muy lejano. Para ellos, el gallego sigue siendo la lengua del ámbito privado, hablada en la intimidad de la familia y de los amigos, prácticamente nunca escrita. En su mayoría, desconocen el gallego co-oficializado formal. En la enseñanza complementaria, si acuden a ella, aprenden a escribir el español, nunca el gallego. Entre los 'secondos' está bastante difundida una actitud que considera el gallego un mero 'dialecto' y no le otorga el estatus de una lengua. Cito de la tesina de una alumna mía, Jeanine Khan-Bol, algunas frases de

una conversación entre dos jóvenes hermanos 'secondos' que discrepan sobre la cuestión de cómo clasificar el gallego. Este breve texto vale también como ejemplo del cambio de código (*code switching*) entre español y suizo-alemán, tan típico de esta segunda generación de inmigrantes:

A: Bueno, gallego, lo entendemos.

B: ¡Ahh!

A: Pero hablar.

B: Gallego, *äh nei*.

A: No.

B: Gallego será lengua para, para la..., pero no es una verdadera lengua para mí.

A: *Doch!* ¡Es lengua!

B: Sí, sí, igual que el vasco, igual que el catalán, sí, sí.

A: Lengua oficial, *isch wahr!*

B: *Ja wird scho so sie! Das isch kei...*

Investigadora: ¿No te gusta el gallego entonces? (Khan-Bol 2005: 105-106).

En el conjunto de variedades lingüísticas que estos 'secondos' tienen a su disposición, se puede observar una asimetría: mientras que en la vertiente alemana el uso del dialecto suizo-alemán no sólo es natural, sino socialmente lo único aceptable (el alemán estándar sería sumamente inadecuado en esta situación comunicativa), el gallego, que es lengua propia, no goza del mismo prestigio para los locutores; no les gusta utilizarlo, su uso les parecería inapropiado, aunque uno de ellos sabe por lo menos que hoy en día es lengua co-oficial. Es característico que el punto de referencia para describir el estatus sociolingüístico del gallego no sea la diglosia suiza, sino el vasco y el catalán, casos más evidentes de la co-oficialidad de lenguas en la España de hoy. Por su parte, estos informantes rechazan el uso del gallego, incluso en el ámbito familiar. Su lazo emotivo con España se aprecia con que hablan el español; el gallego no contribuye nada a la construcción de su identidad lingüística.

Y, sin embargo, se puede mostrar que el gallego influye en el español de los 'secondos', a manera de substrato, como lo hace también en el español hablado en Galicia. Un caso concreto muy interesante es el uso de los tiempos verbales. Según las encuestas realizadas por otro discípulo mío, Félix Jiménez Ramírez¹, un tercio de los informantes usa casi exclusivamente el perfecto simple (indefi-

¹ Publicadas en su tesis de doctorado *El español en la Suiza alemana* (Jiménez Ramírez 2001).

nido), como es normal en todo el noroeste de España, no sólo en Galicia, sino también en Asturias y gran parte de León. E incluso entre el grupo mayoritario, que utiliza los tiempos verbales más o menos como en la lengua estándar, encontramos casos en los que el perfecto simple se emplea en contextos donde normalmente aparecería un perfecto compuesto en el habla de Madrid: «Es lo que dijiste tú hoy en la clase» (Jiménez Ramírez 2001: 74).

El uso de los tiempos verbales del pasado tiene otra vertiente. Una minoría de los informantes está influida no por el gallego, sino por el suizo-alemán, donde el pretérito compuesto prácticamente ha suplantado el pretérito simple. Encontramos numerosos ejemplos como éste: «Se han ido hace seis años» (Jiménez Ramírez 2001: 75). Así, pues, la red de influencias provoca dos evoluciones opuestas:

- influencia del substrato gallego: mayor uso del perfecto simple;
- influencia del adstrato suizo-alemán: mayor empleo del perfecto compuesto.

A esta red de influencias también pertenecen las dos grandes lenguas románicas nacionales de Suiza: el francés y el italiano. El primero, sobre todo por el aprendizaje escolar obligatorio; el segundo, por los contactos concretos en el ambiente en el que se mueven los inmigrados. Como es bien sabido, el italiano desempeña el papel de una *lingua franca* entre los inmigrados de proveniencia diversa. En cuanto lengua románica sirve a los inmigrantes españoles como puente que les facilita el acceso comunicativo. En esta situación de contacto se ha formado algo similar a una lengua mixta, híbrida, donde confluyen las estructuras de ambos idiomas en una *koiné* neolatina. Esta 'interlengua' ha sido estudiada a fondo por el colega Stephan Schmid en su tesis de doctorado². A los españoles, el italiano les resulta de mucho más fácil acceso que el alemán por razones obvias de parentesco lingüístico y la correspondiente semejanza. Los locutores son perfectamente conscientes de este hecho, como lo muestran los siguientes testimonios:

A: Perché qui los spagnolos che llevan moltos ani no han imparato el tedesco nunca en la vita.

² Schmid Stephan, *L'italiano degli spagnoli* (1994).

B: Sì, el mio papà no ha imparato en la vita el tedesco en dieciseis anos que lleva qui, no, niente.

C: Per noi latini el tedesco è molto duro.

D: Lo ho imparato de parlare con los amicos italianos, sempre parlo con italianos per defendérme de lui, perché el tedesco voy a [...] necesito molto tempo per impararlo, e per defendérme qui devo parlare italiano qualche cosa che se parle qui, en queste país (Schmid 1994: 83).

El contacto entre el español y el suizo-alemán produce el cambio de códigos, es decir, el paso de una lengua a otra, pero con una neta separación entre ambas; sin embargo, el contacto entre el español y el italiano conlleva una mezcla de las estructuras morfológicas y una interpenetración íntima de las construcciones sintácticas. Nótese el cambio del acento en la forma del infinitivo dos veces repetido: '*defènderme*' según las reglas del italiano, '*defendérme*' según las del español, y esto dentro de un enunciado emitido por un único locutor. Adviértase también el subjuntivo '*parle*' formado según las reglas morfológicas del español sobre una base lexical italiana. En tales casos ya no se puede hablar de *code switching*, sino claramente de *code mixing*.

Esta 'interlengua' italo-española se ha formado de manera espontánea en el contacto diario entre inmigrantes recién llegados. Pero también en la segunda generación se pueden observar fenómenos de contacto, debidos al aprendizaje de las lenguas nacionales en la escuela. Estos fenómenos no han resultado en la creación de una 'interlengua', ya que tales estructuras no son estables. Se trata de interferencias de carácter personal, pero frecuentes y bastante sistemáticas. Cito algunos ejemplos recogidos por Félix Jiménez en su ya citada tesis de doctorado.

En el plano léxico notamos la presencia de formaciones híbridas como '*apartenecer*', con la raíz verbal española 'pertenecer' y un prefijo 'a-' que proviene indudablemente del francés *appartenir*. Lo mismo vale para el sustantivo '*aventaja*', que combina el español 'ventaja' con el francés *avantage*. El caso inverso es la creación de un verbo '*consejar*' en vez de 'aconsejar', debido al modelo francés *conseiller* o al italiano *consigliare*. Si uno de los informantes dice '*minoridad*' en vez del normativo 'minoría', esto se debe a la influencia del francés *minorité* que se copia según las reglas morfo-fonéticas del español (Jiménez Ramírez 2001: 108-109).

Muy llamativas son las interferencias en el uso de las preposiciones. Cito dos casos. El primero se refiere a la rección verbal. El verbo español 'pensar' se construye con la preposición 'en', pero el francés '*penser*' (y también el italiano

'*pensare*') rige la preposición 'a'. En los trabajos escritos de los entrevistados se encuentra regularmente la construcción 'pensar a' («Sólo hay que pensar al grupo terrorista ETA», Jiménez Ramírez 2001: 94). Es muy frecuente el uso de preposiciones (sobre todo la 'de') en construcciones infinitivas carentes de ellas en español. Cito algunos ejemplos:

— mis papás decidieron de hablarle en alemán
(*mes parents ont décidé de lui parler en allemand*)

— es importante de señalar.../ es difícil de considerar...
(*il est important de signaler/ il est difficile de considérer*)

— este hecho permite a las comunidades de tener una segunda lengua
(*ce fait permet aux communautés d'avoir une seconde langue*) (Jiménez Ramírez 2001: 86-87).

Tales interferencias muestran, una vez más, el alto grado de permeabilidad de las estructuras lingüísticas en lenguas tan estrechamente emparentadas como lo son las románicas.

Muchos de los inmigrantes son auténticos políglotas. En la segunda generación suelen dominar el alemán estándar, el suizo-alemán, el español (hablado y también escrito si han recibido una enseñanza complementaria) y el gallego hablado con la competencia de un locutor nativo; además saben el francés, el italiano, y evidentemente el inglés. Dominar varias lenguas es una ventaja nada desdeñable en la vida práctica y en el mercado laboral. Pero uno puede plantearse la pregunta de si estos inmigrantes realmente han 'desembarcado' en Suiza. ¿Se han integrado hasta tal punto que se sienten ya suizos, o por lo menos más suizos que españoles? La respuesta es negativa, según los resultados de las investigaciones anteriormente citadas. Todos los encuestados se sienten bien integrados en el ambiente y en la sociedad suizos, pero si se pregunta por su identidad, casi la práctica totalidad dice que se sienten más españoles que suizos, o incluso totalmente españoles. De las 30 personas encuestadas por Félix Jiménez, ocho se consideran exclusivamente españoles; 20, una mezcla; uno, ni lo uno ni lo otro, y uno, se queda sin responder; pero ninguno se considera a sí mismo exclusivamente suizo. En esta generación, todos tratan de transmitir el español a sus hijos si ya los tienen, o por lo menos tienen la intención de hacerlo con sus futuros descendientes. Esto resulta particularmente difícil en parejas bilingües, con uno de los padres de lengua suizo-alemana, pero incluso en estos casos la intención de no perder el uso del español a través de las generaciones queda muy claramente expresada. Lo que muestra que el

sentimiento de identidad se conserva incluso en una generación cuya lengua habitual es el alemán, con la típica configuración diglósica que acabamos de ver. El dominio del dialecto suizo-alemán facilita la vida, pero no cambia las actitudes profundas. Suiza es la casa común en la que se sienten cómodos. Es exactamente este espíritu de convivencia de hombres y mujeres de orígenes muy variados el que les permite integrarse y conservar al mismo tiempo su propia identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- JIMÉNEZ RAMÍREZ, Félix (2001): *El español en la Suiza alemana*. Bern: Peter Lang.
- KHAN-BOL, Jeannine (2005): «La identidad de los españoles de la segunda generación en la Suiza alemana: un análisis cualitativo». Universidad de Zúrich (tesina inédita).
- RICHTER, Marina (2006): *Integration, Identität, Differenz. Der Integrationsprozess aus der Sicht spanischer Migrantinnen und Migranten*. Bern: Peter Lang.
- SCHMID, Stephan (1994): *L'italiano degli spagnoli. Interlingue di immigrati nella Svizzera tedesca*. Pavia: Francoangeli.

APÉNDICE: EL ÚLTIMO POEMA DE JORGE LUIS BORGES (1985)

LOS CONJURADOS

En el centro de Europa están conspirando.

El hecho data de 1291.

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas.

Han tomado la extraña resolución de ser razonables.

Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades.

Fueron soldados de la Confederación y después mercenarios, porque eran pobres y tenían el hábito de la guerra y no ignoraban que todas las empresas del hombre son igualmente vanas.

Fueron Winkelried, que se clava en el pecho las lanzas enemigas para que sus camaradas avancen.

Son un cirujano, un pastor o un procurador, pero también son Paracelso y Amiel y Jung y Paul Klee.

En el centro de Europa, en las tierras altas de Europa, crece una torre de razón y de firme fe.

Los cantones ahora son veintidós. El de Ginebra, el último, es una de mis patrias.

Mañana serán todo el planeta.

Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.